



La estrechez de las calles obliga a los cofrades de la Hermandad a pasar muy cerca de los asistentes./Amor Alonso

Santa Cruz respira aires

El ambiente de la procesión de mayor ciudad se asemeja mucho a la Semana

Redacción

Calles estrechas, casas antiguas y enyesadas, balcones repletos de macetas... Santa Cruz guarda cierta semejanza con el estilo de vida de los barrios andaluces. Esta emblemática zona del Casco Antiguo de Alicante vive su día grande el Miércoles Santo, cuando tiene lugar la procesión más popular de la ciudad. Desde

primera hora de la mañana, el ritmo es frenético. En la sede de la Hermandad de la Santa Cruz, algunos de sus miembros se preparan para afrontar una jornada llena de esfuerzo y sacrificio, pero sobre todo de mucha devoción. Esta hermandad saca en procesión cuatro tronos: Cristo de la Fe, Cristo Cautivo, Descendimiento y Nuestra Señora de los Dolores. La capataza de este úl-

timo es la primera en aparecer por la sede de la cofradía. Mari Carmen Mas ha cargado con el trono desde que empezó a procesionar en 1993. Un año después asumió el rol de capataza. A su mando tiene a 96 costaleras, pero el trono lo llevan 32, que se turnan con el resto durante el recorrido. El grupo no ensaya la procesión, siguiendo la tradición de los otros tres pasos. "Sólo nos

La Hermandad saca en procesión el Cristo de la Fe, el Cautivo, Descendimiento y la Virgen de los Dolores



La Virgen de los Dolores sube la calle San Rafael./Manuel Serrano



Los costaleros del Cristo de la Fe durante su recorrido./Amor Alonso



El Descendimiento procesionó con la oscuridad de la noche./Amor Alonso

andaluces

tradición de la Santa andaluza

preparamos el primer año para saber si éramos capaces de hacerla”, cuenta Mari Carmen. Pero la improvisación no les acarrea dificultades: “El único peligro es que no escuchen una orden y se ladee el trono”. Para ella, “el corazón manda sobre todo, mucho más que la fuerza, y somos conscientes de que lo podemos hacer”. Y así lo creen las costaleras y las muchas mujeres que sue-

ñan con portar a la Virgen sobre sus hombros, algunas de ellas desde niñas.

Cantera y capataces

Santa Cruz dispone de una gran cantera de costaleros. No es de extrañar cuando los varales son privados y sólo se pueden ceder a familiares o amigos. “Nos distinguimos de otras procesiones, en las que el capataz pone y quita a

quien quiere. Es necesario tener padrino”, explica Moncho Riquelme, Presidente de la Hermandad. No obstante, asegura que van a pedir más requisitos para poder llevar un paso: “Exigiremos una experiencia de cinco años como penitente para poder ser costalero”. Él heredó de su padre el cargo de capataz del Cristo de la Fe, también conocido como el de los gitanos. “Un antiguo vecino, *El santero*, le puso ese apodo por su aspecto, de tez morena y pelo largo. Pero no es el patrón de los gitanos”, aclara. Mientras Moncho y Mari Carmen apuran el café, el hermano de ésta monta el trono del Descendimiento, el más pesado y antiguo de los cuatro. Esta imagen de dos toneladas representa a Nicodemo y Juan de Arimatea bajando el cuerpo de Jesucristo de la cruz en presencia del apóstol Juan, María Magdalena y la Virgen. “Sale en procesión desde 1946, en sustitución del anterior, que fue destruido durante la Guerra Civil”, cuenta Andrés Mas, capataz del paso. José Antonio Vera ayuda a Andrés a colocar los varales del trono. Tiene la edad de Cristo, 33 años, y es de los pocos costaleros que no ha nacido en el barrio. “Me invitó un amigo a entrar en la Hermandad cuando tenía once años”, relata. Según él, el momento más emotivo de la proce-

Un antiguo vecino apodó al Cristo de la Fe como el de los gitanos por su tez morena y pelo largo

sión es la salida: “Guardamos un minuto de silencio en memoria de los cofrades fallecidos. Luego, nos deseamos suerte para que todo salga bien”. Para María Teresa Navarro, costalera de Nuestra Señora de los Dolores, el éxtasis se alcanza al final: “Hasta que no llega el Descendimiento a la ermita, no nos quedamos tranquilos”.

Museo

Una calle más abajo, en San Antonio, se encuentra ‘La posada del costalero’. Se trata de un museo de la Semana Santa alicantina. “La idea surgió de los vecinos del barrio. Empezamos con figuritas que nos regalaban las abuelas y terminamos abriendo un museo gratuito hace tres años”, cuenta Mariano Ballester, propietario del local y capataz del Cristo Cautivo. Su abuelo, conocido como *El bota*, fue el primer capataz del actual trono del Descendimiento:



Las costaleras demuestran su devoción a La Dolorosa. /Amor Alonso



El Descendimiento es el trono más pesado con casi 2000 kilos. /Paco Cameo

Se cumple el 14º aniversario de CENTRO14 y queremos celebrarlo contigo. Por ello te presentamos nuestro programa de actividades para este evento...

ven y disfrútalo

C/ Labradores, 14_03002 Alicante Tel. 965 14 96 66 www.centro14.com







Colaboran:








“En mi familia, ya van cinco generaciones vinculadas a la hermandad”. Su paso es el más joven. Fue el último en incorporarse a la procesión, en 1994, y lo llevan los adolescentes de Santa Cruz. “Los chavales han crecido con el Cristo Cautivo y no quieren desprenderse de él”, expone. Tal es la devoción de la juventud por la imagen, que este año la cofradía ha preparado una miniatura que los más pequeños la paseen por el barrio antes del inicio de la procesión. Así, se hacen partícipes de una fiesta que atrae a miles de personas a la ladera del castillo de Santa Bárbara: “Impresiona ver a tantísimas personas por estas pequeñas calles”.

El Descendimiento fue el último paso en incorporarse a la procesión en 1994

La cofradía ha hecho una miniatura para que los más pequeños la paseen por el barrio

Procesión

Llegada la tarde, sobre las 16:00, la gente comienza a llenar las calles del barrio. Los más previsores tienen la oportunidad de subir a la ermita para fotografiarse con las imágenes de los tronos. Vienen de muchas partes de la geografía, como es el caso de una pareja de jóvenes belgas, que comentan que volverán por la noche para ver la procesión, “cuando haya más fiesta”. También del extranjero pero con raíces españolas proviene Belén Blanco. Esta mujer de Algeciras (Cádiz) vino el Martes Santo desde Hamburgo, donde vive y



La imagen del Cristo Cautivo posee pelo natural ./Paco Cameo



Banda musical 'Los romanos', de Alhama de Murcia./ Amor Alonso



Los penitentes empiezan desde muy temprana edad ./Amor Alonso



Moncho Riquelme durante la entrevista./Manuel Serrano



Andrés Mas en la Ermita de la Santa Cruz./Daniel González



La gente se agolpa en las calles al paso de la procesión ./Manuel Serrano



Placa para animar a los costaleros de Santa Cruz ./Paco Cameo

trabaja. “Mi familia no sabe que estoy aquí”, cuenta entre risas. Ha llegado hasta Santa Cruz atraída por las comparaciones de la procesión con las de Andalucía: “Me dijeron que bajaban los pasos por calles estrechas con escalones, y pensé que eso lo tenía que ver”. Asegura ser devota de Nuestra Señora de los Dolores, “porque la Virgen fue madre y sufrió como yo”. Antes de ver la procesión, promete volver: “Vendré con mi hija y mi yerno”. También llega gente procedente de la provincia, como dos mujeres de Jijona. “No me puedo explicar cómo pasan por calles tan pequeñas”, comenta una de ellas, quien reconoce además su admiración por el Cristo de los gitanos.

Junto a los visitantes se empiezan a ver a los penitentes ataviados con túnica negra y cíngulo rojo. La procesión de la miniatura del Cristo Cautivo sirve de aperitivo para los presentes. A las 18:30 la

Los penitentes de la Santa Cruz van ataviados con túnica negra y cíngulo rojo

El primer trono en salir es el Cristo Cautivo, seguido de la Fe, La Dolorosa y el Descendimiento

policía avisa a la gente para que se marche de la ermita y cierra sus puertas. Fuera quedan los nazarenos y la banda de música ‘Los romanos’, de Alhama de Murcia. El sonido de sus trompetas marca el inicio de la procesión a las 19:00. El primer paso en salir es el Cristo Cautivo. 32 jóvenes, ayudados por otros 80 portan la imagen de Jesús de Nazaret preso, con una túnica morada y la corona de espinas sobre su pelo confeccionado con mechones naturales. Le sigue el Cristo de la Fe. Esta representación de la crucifixión se levanta sobre unos varales de acero, que sustituyen este año a los antiguos de madera. Luego llega el turno de las mujeres, las más rápidas en bajar. A su paso se echan pétalos de rosas, muestra de la devoción por la Virgen. Por último, llega el Descendimiento, con más de dos toneladas de peso y seis imágenes. Bajada por Diputado Auset, pa-

rada en San Antonio para escuchar una saeta y llegada a San Rafael. Es el tramo más complicado por la estrechez de la calle. La gente se ve obligada a pegarse a los muros para dejar paso a los tronos. Aun así éstos no pueden evitar rozar los balcones. Salvado el escollo, los pasos inician el recorrido por las afueras del barrio: “Es la parte que menos nos gusta”, explica Moncho Riquelme.

El último esfuerzo

A las 11 de la noche, los pasos llegan a San Nicolás. Cada uno va entrando en orden a la concatedral para pedirle fuerzas a la patrona de Alicante, la Virgen del Remedio. A la salida inician el ritual típico de todos los años antes de volver a Santa Cruz. Los costaleros alzan las imágenes, las bailan para deleitar al público e inician la subida a la carrera. “Estamos tan cansados que los subi-

Cada capataz tiene un grito de guerra para animar a los suyos en la procesión

Santa Cruz ha atraído a sus calles a miles de turistas y seguidores de la Semana Santa



El museo alberga algunas de las imágenes de la Semana Santa alicantina./Pilar Cortés

mos de cualquier manera”, comenta José Antonio Vera, costalero del Descendimiento.

Pero la parte más complicada es el ascenso a la calle San Rafael. Cada capataz tiene un grito de guerra para animar a los suyos: “¿Quién viene? Jesús. ¿Dé dónde viene? De Santa Cruz ¿A dónde va? A San Nicolás”, cantan los costaleros del Cristo Cautivo. Las chicas por su parte, vitorean a la Virgen de los Dolores. Pero todos coinciden en un clamor:

“Santa Cruz, Santa Cruz y nadie más”.

San Antonio, Diputado Auset y llegada a la ermita. La procesión toca a su fin.

Trabajo cumplido

Ya es Jueves Santo cuando los tronos descansan en la plaza de la ermita. Todavía queda desmontarlos y guardarlos. Pero el trabajo se ha cumplido con creces. “Las chicas se han portado bastante bien en general”, comenta la ca-

pataz del paso de Nuestra Señora de los Dolores. Aunque matiza: “Las más veteranas siempre están más atentas que el resto”. José Antonio Vera, el costalero del Descendimiento, también manifiesta su satisfacción: “Todo ha salido estupendamente. El nuevo recorrido, más corto que el de otros años, nos ha favorecido”. Asegura que no se encuentra cansado, por la alegría de haber llegado, pero mañana será otro día: “Me dolerá todo el cuerpo”.

Un año más, la procesión de Santa Cruz ha atraído hacia sus calles a miles de turistas y seguidores de las tradiciones de la Semana Santa alicantina. Sin embargo, los medios de comunicación no ofrecen toda la cobertura desde la hermandad del barrio. Su presidente Moncho Riquelme considera que es una cuestión de raíces: “Si esto fuera Andalucía, seguro que la conocería toda España”.

